

CRONICA DEL MES

MARZO- 1980



El proceso socio-político salvadoreño ha adquirido un ritmo de aceleración, con una secuencia tal de acontecimientos, que hacer una crónica de los sucesos ocurridos en los dos últimos meses es prácticamente imposible para este tipo de escrito, a no ser que nos extendiéramos desmesuradamente o tratáramos de escribir una historia más completa. Por esta razón, será preferible enfocar estas cuartillas hacia las líneas de comportamiento más englobantes, en las cuales se pueden circunscribir los múltiples sucesos individuales que responden a unas pautas determinadas.

Podemos decir que el mes de febrero se caracteriza por una intensa lucha ideológico-política a través de los medios de comunicación, por un fuerte incremento de la represión a nivel nacional así como de las acciones de los grupos de izquierda, por la emisión del decreto 114 que amplía el marco de la Constitución, por la intensificación de la presión estadounidense en El Salvador, para concluir, por un lado, con la presentación pública de la Plataforma de Gobierno de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, por otro lado, con el asesinato del Procurador General de Pobres, Dr. Mario Zamora Rivas y, por último, con el intento de golpe de Estado de derechas. Mientras que el mes de marzo se distingue por las reformas aprobadas en lo agrario y en lo financiero, junto con el estado de sitio y un incremento de la represión, por la crisis permanente del gobierno, que se evidencia por la renuncia de Dada a la Junta de Gobierno y las renuncias de dos ministros y un subsecretario desde fuera del país, por la creación del Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos, por el atropello y violación del recinto y autonomía universitarios de la UCA de parte de la Policía Nacional, para concluir con el asesinato del arzobispo de San Salvador, Mons. Romero, y con la masacre cometida con ocasión de sus funerales ante los ojos de todo el mundo allí representado. Pero no procederemos para esta crónica ni cronológicamente ni por meses aislados, sino que por los hechos más relevantes, que nos darán una pista para entender los demás acontecimientos.

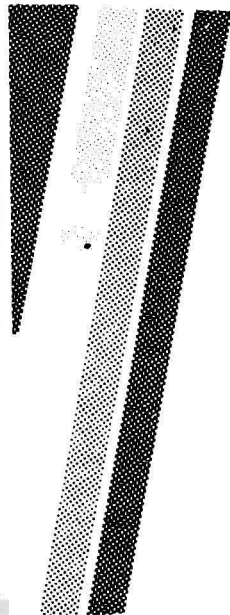
Aunque el asesinato de Mons. Romero haya ocurrido al final del período aquí considerado, su figura y la trascendencia de este crimen ameritan el que se lo considere en primer lugar, y no solamente el hecho en sí, sino su persona en el período.

A comienzos de enero regresa al país tras una semana en Europa, donde es recibido por el

Papa, quien apoya su línea pastoral, recibe un doctorado "honoris causa" de la universidad de Lovaina, y es recibido calurosamente en París por el cardenal y su iglesia. Domingo a domingo sigue teniendo sus homilias en las que aplica el evangelio a la realidad del país, por lo que se intensifica la campaña contra él en todos los medios de comunicación y en hojas volantes, donde se le acusa, se le calumnia, se le amenaza y se le señala como el causante de todos los males. El 18 de febrero la UGB destruye los equipos transmisores de la YSAX, emisora del arzobispado, pero una emisora de Costa Rica, Radio Noticias del Continente, comenzó a transmitir por onda corta sus homilias a toda América (pocos días antes del asesinato de Mons. Romero el corresponsal de dicha radio en El Salvador fue capturado y abandonado al otro lado de la frontera con Honduras). En enero, una de sus homilias, en la que exponía los tres proyectos de gobierno (de la derecha, del gobierno actual, y de la Coordinadora) dándole apoyo al último, causó preocupación en el Departamento de Estado, que lo denunció a la Santa Sede por apoyar un proyecto que es defendido por los que se dicen marxistas, y trató de presionarle.

Finalizando el mes de febrero, leyó en la homilía una carta que había dirigido al Presidente de los Estados Unidos, en la que le pide que no ayude militarmente al gobierno de El Salvador, pues significaría un aumento de la ya espantosa represión contra el pueblo. También esta carta conmocionó al Departamento de Estado, que presionó una vez más a la Santa Sede, creando un casi "casus belli". Días antes de su muerte, recibió una carta de contestación del Secretario de Estado, Cyrus Vance, en la que dice estar de acuerdo con las intenciones de Mons. en la defensa de los derechos humanos, y promete que la ayuda militar no será para matar, sino para apoyar las reformas que son necesarias para la paz del país. Mons. Romero, al comentarla en su homilía, sostuvo que él no defendía los derechos humanos por política, sino por convencimiento cristiano, y esperaba que la carta reflejara las intenciones americanas, que se deberían demostrar con obras.

El día 9 de marzo, durante la misa en la Basílica, Mons. Romero recibió el Premio de la Paz que le otorgaran en Suecia el Consejo de las Iglesias. En esa misma iglesia, por la tarde, en otra misa que tuvo por Mario Zamora, y a la que se suponía que asistirían los miembros del Parti-



do Demócrata Cristiano, había sido colocada una maleta con 72 candelas de dinamita con un dispositivo que debía detonar a las 5 p.m., pero que no explotó. De haberlo hecho, no sólo la iglesia, sino varios edificios a la redonda habrían sido destruidos.

El domingo, 23 de marzo, en su última homilía dominical, Mons. Romero afirmó, con las mismas palabras del Génesis a Caín, que la tierra bañada con sangre no daría fruto, señalando que la reforma agraria bañada en la sangre de tanto campesino y trabajador era algo inaceptable y estéril. Concluyó ordenando en nombre de Dios a las bases del ejército y de los cuerpos de seguridad que no matasen, porque sobre la orden de sus superiores está el mandato de Dios de no matar. Esto provocó indignación en altos mandos militares.

Al día siguiente, a las 6.25 p.m., terminada su homilía en una misa de difuntos de una persona de las clases altas, en la capilla del hospital la Divina Providencia, de cancerosos incurables, donde él tenía su habitación, un asesino profesional a sueldo con una sola bala especial le atravesaba el corazón y caía desplomado al pie del altar, uniendo su cuerpo y su sangre al pan y al vino que no llegaron a convertirse en el cuerpo y la sangre de Cristo. Inmediatamente se conoció la noticia, que sembró de dolor e indignación a la mayoría del país. Hombres y mujeres lloraban por igual. Aunque dicen que hubo militares que no pudieron disimular su alegría y ricos que lo celebraron ruidosamente. De inmediato co-

menzaron las muestras de dolor y de repudio internacional, comenzado por el Presidente de Costa Rica, el gobierno de Nicaragua, hasta el de El Salvador que decretó tres días de duelo nacional. Los colegios e instituciones de la iglesia cerraron tres días por duelo, así como todos los centros escolares oficiales por mandato del Ministro de Educación. La Coordinadora decretó 8 días de duelo y 4 días de Paro Nacional. La ciudad quedó desierta rápidamente, por temor de la gente; en la noche el ERP detonó más de 30 bombas en toda la República.

A nivel nacional, la consternación y el dolor se iban sumando a los millares que todos los días pasaban visitando el cadáver en filas interminables a lo largo de toda la semana. Los medios de comunicación tanto la televisión como los radios siguieron sus programas normales, como si nada hubiera pasado en el país. Solamente los periódicos se llenaron de esquelas mortuorias, no sólo de instituciones de la iglesia y allegadas, sino del gobierno y de todos los ministerios y entidades públicas. Se llegó al cinismo de que las mismas instituciones y organismos de derechas que tanto habían atacado y denigrado a Mons. Romero, hoy se condolían y lo proclamaban como el amante de la paz. Sólo "Josefo" tuvo la honestidad de no publicar ni esquela ni comentario, aunque alguno de los autores del seudónimo si se atrevieron a escribir sobre el obispo mártir.

A nivel internacional, el repudio del asesinato, las condolencias y sentimientos fueron universales, hasta el punto de que el crimen conmo-

vió al mundo más que si se tratara de la muerte de un Papa. Periodistas y reporteros de radio y TV., se dieron cita en San Salvador por centenares venidos de todo el mundo. Para las exequias, delegaciones de gobiernos, cardenales, obispos, clérigos y laicos, ministros de otras iglesias, vinieron a acompañar y honrar los restos de Mons. Romero.

El día 25 fueron expuestos los restos de Mons. Romero en la Basílica, donde se tuvo la primera Misa de cuerpo presente concelebrada por todo el clero y con la iglesia abarrotada de gente, más los que esperaban fuera en largas colas. Al día siguiente, el clero y los fieles condujeron en procesión el cadáver a catedral, que había sido desalojada por el BPR que la tenía tomada. Al momento de salir la procesión, unos guardias nacionales dispararon sus armas y apresaron a tres jóvenes, que tuvieron que soltar por la presión de los periodistas internacionales. Durante la semana, además de las colas interminables, las Misas de cuerpo presente, etc., se fueron sucediendo actos de homenaje a Mons. Romero, en las Universidades, en distintos centros oficiales y privados, a iniciativa de los mismos trabajadores, de parte también de las organizaciones populares que en todo momento mostraron su respeto y agradecimiento a la defensa del pueblo realizada por Mons. Romero. En la catedral colgaba una gran manta en la que se decía que no llegasen al entierro ni la Junta, ni el Nuncio, ni el Embajador americano, ni los obispos Aparicio, Alvarez y Revelo. Sólo el Nuncio y Mons. Rivera asistirían a los actos fúnebres.

El día 30 de marzo, desde primeras horas de la mañana, la plaza que está delante de la catedral estaba abarrotada de gente. A las nueve de la mañana salió de la Basílica la procesión de religiosas y sacerdotes, junto con los prelados y eclesiásticos venidos de todo el mundo, dirigiéndose a la catedral. Por su parte, la Coordinadora avanzó en manifestación silenciosa hacia la misma plaza, y la directiva depositó un ramo de flores en el ataúd, mientras el pueblo los aplaudía. En plena homilía del enviado papal, el cardenal de México, explotó una bomba, lanzada según algunos testigos desde el Palacio Nacional, sonaron disparos al parecer procedentes de varios edificios públicos, y a lanzar más bombas. El pánico se apoderó de la multitud que corrió en todas direcciones, huyendo del palacio nacional, como se pudo ver claramente por la TV nacional. Más de 30 personas murieron, en su mayoría atropella-

das por la multitud o asfixiadas, y más de 200 resultaron heridas. Dentro de la catedral era casi imposible respirar, y la gente tuvo que permanecer allí por casi cuatro horas, pues seguían los disparos. Personas que huyeron en todas direcciones se encontraron con cercos de los cuerpos de seguridad por donde quiera que huyesen. El cinismo del gobierno y del embajador americano llegaron hasta el extremo de acusar a la Coordinadora de haber causado la tragedia, pero los infinitos testigos y los periodistas y camarógrafos lo desmintieron con pruebas irrefutables, así como los obispos y dignatarios religiosos extranjeros que lo presenciaron y lo atestiguaron en un pronunciamiento en que denunciaron valientemente la masacre de los cuerpos de seguridad. La misma conferencia episcopal de El Salvador no se atrevió a culpar a la izquierda en el comunicado que emitió. El gobierno incluso secuestró un videotape de una TV americana, y con ella quiso probar a los periodistas que su versión era la verdadera, pero la proyección detallada de la misma probó lo contrario.

Hasta tal punto llegó la ceguera, la ineptitud y la brutalidad de los elementos más cavernícolas incrustados en el poder, que no les importó masacrar una vez más al pueblo indefenso y pacífico, aun cuando estuvieran presentes altos dignatarios de todo el mundo y los medios de comunicación de todas partes. Realmente, el pueblo, el país, les importa poco, y nunca han hundido su imagen más profundamente que en esta ocasión, apareciendo ante el mundo como la gente más bárbara y salvaje que se puede imaginar.



En el mismo contexto, aunque a un nivel de menor resonancia, hay que considerar el asesinato del Procurador General de Pobres, Dr. Mario Zamora Rivas, alto dirigente de la democracia cristiana. El ex-Mayor Roberto D'Abuison, en uno de sus programas de TV, lo había acusado y amenazado, por lo que le había presentado juicio en la Fiscalía, junto con otros igualmente acusados (entre ellos el subsecretario de Agricultura, también del PDC). Estando en su casa, a finales de febrero, en una celebración, junto con su familia y los máximos dirigentes del partido, unos encapuchados, extranjeros, penetraron en la casa, y después de preguntar por él, "para no cometer una injusticia", se lo llevaron al baño donde lo asesinaron con armas provistas de silenciadores. Su muerte, que conmocionó al gobierno, a la opinión pública, y a la gente honesta, respondía a un esquema de exterminio de todos los que se significan en la lucha contra la injusticia y la opresión.

Durante todo el período, en medio de los avatares de la vida nacional, se puede afirmar que el gobierno se mantiene en permanente crisis, casi al garete. Hay una división en las bases reales del poder, los militares, que parecen haber llegado a un compromiso. Sin embargo, a finales de febrero se fraguó un golpe de Estado de derechas, propiciado por el capital y los militares reaccionarios, que no tuvo la aprobación de los Estados Unidos; y aunque el coronel Majano y el Ing. Dada lo reconocieron, el ministro de defensa lo desmintió, pero no fue depuesto aunque estaba implicado, lo que muestra el poder que detenta.

La crisis es tan profunda que nunca se ha logrado tener el gobierno completo. Los ministros y altos funcionarios eran juramentados de uno en uno o en pequeños grupos, hasta finales de febrero, quedando aún algunos directivos de entidades autónomas. Ante de completarse el equipo de gobierno, renunció el Ing. Dada de la Junta, manifestando en su carta la imposibilidad de gobernar, de detener la represión, y el no haber establecido diálogo con las organizaciones populares; en suma: que hay otro poder por encima de la Junta, y que reside en el alto mando militar. Fue sustituido por el Ing. Duarte, quien al fin lograba llegar a la casa presidencial, y no parece querer abandonarla fácilmente. Pero junto con Dada iban a renunciar al partido los dirigentes más lúcidos y avanzados, en número de 8, mientras que la tendencia popular de la democra-

cia cristiana era expulsada del partido. En la segunda quincena de marzo dos ministros más y un subsecretario, renunciaban al gobierno desde el extranjero, por miedo a represalias; todos ellos eran altos dirigentes de la democracia cristiana. Y así se sostiene artificialmente un gobierno que nunca ha podido completarse. La democracia cristiana, que aceptó el trabajar con los militares, ya había perdido todo el respaldo popular, y habiendo convocado a una manifestación, tuvo que conformarse con un mitin ante casa presidencial, al que no concurrieron ni mil personas. Después de esa demostración de carencia absoluta de base, vino la expulsión del ala progresista, la renuncia de 8 de sus dirigentes, y las renunciaciones ministeriales posteriores.

Únicamente se sostienen por el apoyo incondicional de los Estados Unidos, que ven en este proyecto la única salida pacífica, y la quieren defender a toda costa. Para ello no se conforman con el apoyo verbal, ni con el apoyo financiero. Han instrumentalizado a Costa Rica y Venezuela para que sostengan al gobierno. Han dado una fuerte ayuda en armamento, desembarcando cientos de toneladas de armas y pertrechos bélicos. Han enviado al país decenas de asesores e instructores militares norteamericanos. Han contactado a gobiernos americanos y europeos para que presionen y sostengan el proceso. Incluso parecen estar dispuestos a una intervención militar, si no con Marines, sí con un ejército interamericano de ocupación; y no son sólo conjeturas, a juzgar por el operativo combinado con las FF.AA. salvadoreñas, cuando a mediados de febrero realizaron un ensayo de desembarco norteamericano en playas salvadoreñas. Y la ayuda de 5.7 millones de dólares en armamento para El Salvador, a pesar de la protesta del ex-embajador en ese país, Murat W. Williams y del senador Zorinski, a pesar de la presión en contra de parte de las más altas autoridades de las distintas iglesias, es aprobada por el Congreso de los Estados Unidos.

Enmarcado en estas líneas políticas, y bajo un tal padrino, el gobierno realiza una serie de medidas reformistas. Se venía hablando insistentemente de la supresión de la Constitución y de otros cambios, lo que dio pie a una encendida polémica en los medios de comunicación, sobre todo de parte de la derecha. En la segunda semana de febrero se promulga el Decreto 114, por medio del cual se amplía la Constitución, de modo que se puedan realizar los cambios que se in-

tentan. El tal decreto genera una oposición cerrada de los abogados y de otras instancias al servicio de la derecha, que no se limita a este punto, sino que convoca a las asociaciones de cafetaleros y algodoneros, a los bancos, para que presenten una oposición cerrada a los cambios que se vislumbran. Y de ahí se pasa a atacar directamente a personas, grupos e instituciones, a las que se presenta como inspiradoras de tales reformas. Será principalmente el FAN, creado para el efecto, y sobre todo el ex-Mayor D'Abuisson quienes atacarán más virulentamente, con falacias y pruebas burdamente falsas, y con amenazas que luego se convertirían en atentados y asesinatos en varios casos. También la izquierda aprovecha el espacio de libertad de expresión, para llenar de manifiestos y pronunciamientos los medios de comunicación.

En los primeros días de marzo se adoptan las dos medidas más importantes, la de la Reforma Agraria y la de la Nacionalización del Sistema Financiero, y para evitar toda oposición se implanta el estado de sitio y una estricta censura en los medios de comunicación. La Reforma Agraria afecta en un primer momento a las propiedades de más de 500 Has., de modo que son expropiadas 200 familias (0.25% de la población) que poseen más de 300.000 Mas. de terreno; los beneficiarios serán los antiguos trabajadores de las propiedades, agrupados en asociaciones y cooperativas, bajo la asesoría técnica del Estado y bajo protección de la F.A. En un segundo momento serán afectadas las propiedades mayores de 100 o de 150 Has. (según calidad del

suelo), que entre tanto no podrán ser parceladas ni enajenadas. La Nacionalización del Sistema Financiero es una medida que no responde al nombre, pues propiamente es la transformación en una forma de propiedad mixta, donde el Estado tiene el 51% de la propiedad, y el resto se distribuye entre los antiguos propietarios, los empleados y los accionistas.

Pero todas estas reformas se efectúan en medio de una represión como nunca la había conocido el país, de modo que ya no se piensa que es una doble política, la de las dos RR (Reformas y Represión), sino que las reformas son más bien una pantalla para encubrir la represión y para engañar al pueblo y a la opinión mundial dando la impresión de que se hacen reformas, pero en realidad lo que se está realizando es un exterminio sistemático de los grupos organizados y de sus dirigencias. Ni las mismas reformas son efectivas, ya que el pueblo las mira con desconfianza y los campesinos no acuden a integrar las asociaciones beneficiarias, y en algunos casos son masacrados, como en Colima, donde fueron muertos más de 20 campesinos indefensos, beneficiarios de la reforma agraria en esa finca. Si en el mes de febrero la represión alcanzó cifras superiores a 10 personas diarias, sobre todo de dirigentes, maestros, campesinos organizados, etc.; en marzo se va elevando la cuota a por lo menos un promedio de 20 víctimas diarias de la represión, y sobre todo en el campo. Los supuestos "enfrentamientos" diarios entre subversivos y operativos militares, no son más que operaciones de limpieza y exterminio, en los que los Cuerpos de Se-



guridad y el ejército no tienen ni siquiera heridos, mientras el pueblo sufre decenas de víctimas en cada uno de estos operativos. En zonas como Aguilares y Chalatenango se realizan destrucciones masivas de personas, ranchos y zonas enteras, con decenas y cientos de muertos, y más de un millar de fugitivos refugiados en locales de la Iglesia en San Salvador. Pero otro tanto se realiza en Cuscatlán y San Vicente, y en menor grado en otros departamentos de la república, de modo que la guerra contra el pueblo es generalizada. Los cadáveres, mutilados y torturados, van siendo arrojados a lo largo de carreteras, barrancos y basureros, y en las mismas calles de las ciudades. Los campesinos son rodeados por fuego, y ametrallados o bombardeados desde helicópteros. Dirigentes populares y políticos son perseguidos, apresados, asesinados. Un dirigente del UDN y su joven esposa de nacionalidad danesa son capturados y sus cadáveres arrojados en la carretera del litoral. Juan Chacón y dos dirigentes de las LP-28 son detenidos y torturados sin ningún motivo, y tienen que ser puestos en libertad. Una manifestación del MERS que salía del ministerio de educación es masacrada por los Cuerpos de Seguridad en plena capital, con un saldo de más de 15 muertos. El local del PDC, tomado por las LP-28, es atacado por los Cuerpos de Seguridad, en forma similar a la embajada española en Guatemala, contra la orden expresa de la Junta y del Partido, y son asesinados por lo menos 5 de sus ocupantes, y otros muchos detenidos. Y así siguen, día a día, las agresiones a locales de sindicatos y asociaciones.

La universidad nacional es sitiada militarmente varias veces. La UCA, el 22 de marzo, también es violada por un operativo de la Policía Nacional, que dispara sus armas intensamente, asesina a un estudiante, penetra en las aulas amedrentando a los estudiantes, y captura por lo menos a una alumna, arbitrariamente. La F.A. emite un comunicado enteramente falso y ofensivo, diciendo que ha sido robado un supermercado y que el estudiante fue herido en la acción y murió en la UCA donde se fue a refugiar; que la muchacha fue capturada en el robo. Los hechos fueron totalmente distintos, pues no hubo ningún robo ni persecución, sino un verdadero operativo, con cerco policial desde antes de la hora aludida, con radiopatrullas y un camión, con más de 50 policías, por distintos lados; el estudiante fue herido, y luego rematado, dentro de la UCA, y la estudiante fue apresada también en su

interior. La Junta de gobierno, presionada por las exigencias universitarias, tuvo que dar una aclaración algo confusa, en la que reconoce que la policía entró al recinto universitario y violó su autonomía, pero nada dice del muerto y de la capturada.

Esta represión ha originado también una acción intensa de los grupos de izquierda, que han mantenido una cuota de unos 10 asesinatos semanales, lo que representa alrededor de 1.5 diarios, sobre todo en elementos de los cuerpos armados, en miembros de ORDEN, comandantes locales, o delatores del pueblo, así como en algunos enfrentamientos. La detonación de bombas también ha sido uno de sus recursos, principalmente en la noche del asesinato de Mons. Romero, como ya se indicó, así como en la noche del 31 de marzo, al día siguiente de la masacre de catedral, cuando detonaron más de 12 bombas en los barrios residenciales de clase alta. Aparte de eso, las tomas de locales han sido frecuentes; no sólo de iglesias, que es lo más socorrido, sino de ministerios, del local del PDC, y de varias embajadas (como la de España y la de Panamá), así como de varias instituciones estatales y autónomas, siempre con rehenes, que después de varios días de negociaciones eran abandonadas, lo mismo que de mercados y otros centros.

Finalmente, la oposición ha dado avances significativos. El 24 de febrero la Coordinadora Revolucionaria de Masas tenía un acto público en el que daba a conocer su **Plataforma** programática del Gobierno Democrático Revolucionario. Cada una de las organizaciones que la integran había elaborado su plan de gobierno, y tras largas discusiones y diálogos se llegó a la conformación de un plan conjunto, de relativa moderación, en vistas a la integración de un gobierno y de un plan de nación que no fuera excluyente ni rígido, sino abierto a la integración y colaboración de grupos moderados del centro pero con vocación democrática, como pueden ser los profesionales, los partidos políticos, la iglesia y las universidades, así como los militares honestos. Este documento significa un gran avance en la madurez de los grupos y en su apertura democrática, y representa una alternativa seria al caos presente.

Días después se anuncia la constitución de un nuevo grupo, el **Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos Salvadoreños**, que en menos de un mes reclutaría a más de 250 elementos, y se prevé que puede convertirse en una



instancia política importante. Algunos de sus promotores provienen del grupo de renunciantes de la primera Junta de Gobierno. Aunque son independientes políticamente, desde el comienzo han apoyado la **Plataforma** como alternativa de plan de gobierno, y también desde su inicio han mantenido estrechas conversaciones con la Coordinadora.

En la segunda quincena de marzo, el Movimiento Independiente, el Socorro Jurídico del Arzobispado, la Universidad Nacional y la UCA emitieron un comunicado que se titula **Alto a la Represión**, en el que se analiza la situación actual, las fuerzas políticas que intervienen, tanto desde dentro como desde fuera del país, las medidas adoptadas por el gobierno, y sobre todo el incremento de la represión, que en lo que va de año ha cobrado más de 1.000 víctimas, mostrando su irracionalidad, tanto más cuando hay ya otra alternativa, distinta de la guerra civil, como es el Gobierno Democrático Revolucionario propuesto por la Coordinadora y constituido no sólo por los miembros que la integran, sino por todos los otros elementos que son invitados en ella. De hecho, al finalizar el mes se estaba fraguando el

Frente Democrático, que iba a aglutinar a los integrantes del Foro Popular y a otras instituciones más.

Estos dos meses, por lo tanto, nos muestran que se ha agotado una vez más el modelo ensayado en El Salvador. La crisis permanente del gobierno se ha reflejado en las reformas que no han producido los resultados esperados, y en el incremento insoportable de la represión. La irracionalidad y la barbarie se han manifestado en el asesinato de Mons. Romero y del Dr. Zamora, así como en los sucesos del 30 de marzo. Solamente los Estados Unidos pueden sostener a un régimen lleno de contradicciones. Pero dentro de la misma sociedad se han generado proyectos esperanzadores, como son la Plataforma, el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos y el Frente Democrático (que se constituirá el 2 de abril), que pueden dar una salida racional y justa al país.

Eugenio C. Anaya, h.